

Un nuevo mundo para los moriscos

M.^a ÁNGELES PÉREZ ÁLVAREZ
Universidad de Extremadura
maperez@unex.es

RESUMEN

Los moriscos vieron en el descubrimiento de América una oportunidad de vida más libre. Pero el proyecto del Emperador Carlos I prohibía, por medio de Leyes de Indias, Cédulas y Provisones Reales, la travesía a todas aquellas personas que pudieran poner en peligro la unificación religiosa, tanto en Europa como en las tierras de ultramar. No obstante, los moriscos, ya convertidos al cristianismo, encontraron vías de acceso y dejaron patente su huella en los nuevos territorios conquistados.

PALABRAS CLAVE: moriscos, América, Carlos I, Leyes de Indias, viajes a ultramar, huella árabe.

ABSTRACT

The Moors saw the discovery of America as a freer life opportunity. But the project of Emperor Charles I forbade the journey to all those who would endanger religious unification, both in Europe and overseas. Nevertheless, the Moors, once converted to Christianity, found access roadways and left their mark on the new conquered territories.

KEYWORDS: Moors, America, Charles I, Laws of the Indies, trips overseas, arab mark.

La intención del Emperador Carlos I de unificar política y religiosamente el Imperio provocó que se vetara el desplazamiento, hacia las recientes colonias descubiertas, de todas aquellas personas que por algún motivo podían poner en peligro su proyecto. Para los moriscos, como para otros, suponía acceder a un mundo de nuevas oportunidades. En el caso que nos ocupa quizás no eran tanto aspiraciones materiales como de seguridad y libertad junto al resto de los españoles. Pero como casi todos los aspectos de la vida de los moriscos, llegar hasta donde pretendían no fue fácil. De cualquier forma sortearon las dificultades y en mayor o menor medida se desplazaron y dejaron su huella.

Cuando Carlos I accede al trono español, el Monarca no conoce ni tiene ninguna idea del problema morisco, pues el descubrimiento del mismo fue gradual. Hasta 1523 sólo le preocupaba el peligro musulmán en el Mediterráneo, por lo que no dejaba de incitar la Cruzada, pero poco conocía de la presencia musulmana en sus territorios. En escasos años cambió el tema y la crisis de las germanías y sus consecuencias para los mudéjares de Aragón requirieron su atención y un serio estudio por parte del Emperador, que en 1525 dio la orden de imponer la conversión o el exilio a todos los musulmanes de la corona de Aragón¹. Pero realmente cuando tuvo conciencia de la amplitud del problema y descubrió la civilización hispanoárabe fue en los seis meses que pasó en Granada, de junio a diciembre de 1526 con motivo de la celebración de sus bodas con Isabel de Portugal.

Entre 1524 y 1526 nació el plan carolino para con los moriscos, posiblemente el único coherente de todo el siglo XVI; pero a pesar del esfuerzo por eliminar las costumbres de procedencia andalusí y su proyecto de evangelización, no dio grandes resultados, bien por la resistencia morisca, bien por la poca dedicación e interés de los cristianos. Pero el Soberano mantuvo siempre su criterio.

En otro orden de cosas, los viajes a las Indias estaban en marcha desde hacía una treintena de años. Aunque desde los primeros tiempos de la expansión colonial, casi desde la posesión de algunas islas en el Caribe, se va creando una legislación en relación al paso y estancia de los moriscos junto con los

¹ VINCENT, B.: *Carlos V y la cuestión morisca*. www.cervantesvirtual.com. "Historia". Sociedad y economía. Artículos.

protestantes, judíos y gitanos a los que les estaba vedado viajar a Hispanoamérica. Incluso los italianos de las posesiones españolas de Nápoles y Sicilia no eran bienvenidos. Ya desde 1501 fray Nicolás de Ovando recibe instrucción al respecto: "Ytem, por quanto nos con mucho cuidado avemos de procurar la conversión de los indios a nuestra santa fe católica; y si hallá fuesen personas sospechosas en la fe a la dicha conversión podría ser algún impedimento, *no consentireys ni dareys lugar que allá vayan moros, ni judíos, ni herejes, ni reconciliados ni personas nuevamente convertidos a nuestra fe...*"².

En la Casa de la Contratación de Sevilla se procuraba investigar a todas las personas que pretendían pasar al otro lado del Atlántico; los controles eran arduos y muy lentos y no era fácil obtener la deseada licencia que acreditaba a los viajeros como aptos para zarpar al Nuevo Mundo. Los permisos obtenidos eran personales e intransferibles y con una duración de dos años. Viajar sin la debida autorización podía estar penado con galeras, exilio e incluso con pena de muerte para aquellos que se atrevían a enrolarse sin licencia. Normativas que estipulaban estos castigos eran frecuentes en el s. XVI, pues las hubo en 1508 y 1513. En 1522 vuelve a la carga el Emperador en su afán de controlar el paso: a los "nuevamente convertidos de moro", ocasión en que se refiere solamente a los moriscos³.

El elevado número de Provisiones Reales con prohibiciones explícitas durante este siglo y comienzos del siguiente nos indica el alcance del problema. Pero pese a ello una cantidad sin determinar de emigrantes ilegales encontró sin duda su camino hacia América. Cuando a pesar del control exhaustivo hay evidencia de la llegada de gentes de cultura islámica a Nueva España (Méjico) escribe el Emperador, en 1543, en una Real Cédula: "Sepades que nos somos informados que a estas partes han pasado e cada día pasan algunos esclavos y esclavas berberiscos, e otras personas libres nuevamente convertidos de moros e hijos de ellos estando por nos prohibido"⁴.

² ENCINAS, Diego de: *Cedulario Indiano*, Madrid 1945-46. Ed. Cultura Hispánica, Vol. I, p. 455.

³ *Recopilación de Leyes de Indias*. Libro IX. tit. XXXVI, ley XV. Ed. Facsímil de 1973

⁴ PUGA, V. de: *Provisiones, Cédulas, Instrucciones para el gobierno de Nueva España*. Madrid 1945, fol.160 rº.

La corona solicita la colaboración de los obispos de Santo Domingo, Méjico y Lima y les recomienda “tengáis muy gran cuidado y advertencia de os informar y saber si allá ha pasado o ay algunos que sean luteranos, moros o judíos”⁵. Ante todo esto hay que hacer una breve e importante alusión a las distintas políticas que en materia de asentamientos de judíos y musulmanes, al igual que en materia colonial, hubo entre España y Portugal. El país vecino fue mucho más permisivo al respecto y por eso supuso en la práctica otra vía de salida para los españoles.

Un barco que saliera de las costas españolas o portuguesas, dejado a la deriva y ayudado por las diferentes corrientes que surcan el océano Atlántico, llegaría a algún punto de las costas americanas, pero no sabríamos a ciencia cierta a qué lugar habría de llegar. Y pretender que regresara al punto de partida sería una ilusión. Se necesitan conocimientos matemáticos y astronómicos para poder fijar un punto de llegada y regresar a donde se pretende. Los árabes conocían las cartas de navegación y la brújula desde hacía tiempo, y ya habían hecho viajes importantes por Oriente. Sus aportaciones en esta materia en los viajes transoceánicos fueron claves⁶.

Según S. Macías lo árabe se incorpora al Nuevo Mundo desde el momento mismo en que se trasladan hasta esas lejanas tierras los descubridores españoles, porque algunos de estos viajeros llevaban herencia árabe⁷. Como es natural, si era ilegal para los últimos musulmanes de España ir al Nuevo Mundo, no aparecen como tales en las listas de pasajeros en el Archivo de Indias de Sevilla, sino embarcados con nombres nuevos que supusieran una identidad diferente que no corría el riesgo de prohibiciones y censuras. Desde los primeros viajes de Colón aparecen personas que bien pueden ser moriscos con sus nombres cristianos. Se sabe, por ejemplo, que Alonso de Triana (lo defendió el investigador extremeño Salvador Nogales) y los hermanos Pinzón eran moriscos. Estos últimos se dedicaban a navegar por el norte de África, por lo que no les sería difícil enrolarse como expertos marinos. El mayor de ellos Martín Alonso

⁵ ENCINAS, D. de: *Ob. cit.*, p. 455

⁶ ABDEL-KARIM, G.: “Las ideas árabes en el descubrimiento de América, según las fuentes árabes andalusíes”. *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid.*, vol. XXIV, Madrid 1993-94, pp.83-90

⁷ MACÍAS BREVIS, S.: *La influencia árabe en las letras Iberoamericanas*. U.I.A., prólogo.

era armador y un hombre rico que corrió con parte de los gastos de la nueva expedición y propició, al unirse al proyecto, que otros también lo hicieran. Es difícil confirmar esta noticia, bastantes historiadores señalan que eran moriscos y algunos dicen que estaban emparentados con Abu Zayan Muhammad III de la dinastía meriní.

Incluso el traductor de Colón, Luis de Torres, era un judío arabizado. Y al parecer un tripulante llamado Ibn Majid, hijo y nieto de marinos árabes, era el que tenía el mapa oceanográfico, que señalaba arriesgadamente que existía tierra detrás del mar. Este personaje, si realmente viajó con Colón, sería elegido por su experiencia marítima, ya que había acompañado anteriormente al portugués Vasco da Gama por la costa este de África y le descubrió el océano Índico, lo que facilitó a los portugueses desbancar a los árabes del comercio con Asia⁸.

Posteriores navegantes son el capitán Álvaro de Mezquita que condujo la nave San Antonio en la expedición de Hernando de Magallanes en 1520. Cabeza de Vaca, poseemos antecedentes familiares que indican que provienen de una antigua familia árabe, puesto que en realidad el apellido descendía de un pastor sevillano llamado Martín Alhaja. Otro expedicionario fue Simón de Alcazaba que siguió la ruta del Estrecho en 1535, y en la Patagonia fundó Puerto Leones, sin que esta atrevida empresa tuviera continuidad. Se puede observar también que entre los descubridores y conquistadores hay quienes portan apellidos que provienen del árabe como Beruti, Guzmán, Alcazaba, Loaiza, Alzaga, Almagro, Alem y Alderete⁹, aunque el tema puede ser discutible.

Otros que se pueden mencionar son el capitán Luis Marijarrez, nombrado por Bernal Díez del Castillo. Juan Albarracín, capitán de la armada y licenciado, fue mencionado por fray Pedro Aguado en la conquista del nuevo reino de Granada. De Juan Tafur se dice que fue bravo capitán y de Antonio de Olalla, alférez general. Sebastián de Belalcázar fue capitán y Juan Barberán que destacó simplemente como soldado. Otros nombres aparecen como Cristóbal de Olí o Evaristo Almonacid, que al convertirse al cristianismo había transformado su apellido Abdesalam por el patronímico. Estoy de acuerdo con J. Aguilera

⁸ Navegante de la Península Arábiga nacido en 1435. Sobre él se puede obtener abundante información, conf. Sulayman Fayyad, *Ibn Majid*, Tahun, 1998.

⁹ MACÍAS, S.: *Ob. cit.*, prólogo.

Pleguezuelo¹⁰ en que aún existe una carencia de datos históricos fidedignos para asegurar muchos de estos hechos. Menciona el mismo autor que en 1539 aparece otro morisco llamado Esteban, que fue liberado de su cautividad junto a otros dos españoles por Cabeza de Vaca y que participó en la creación del mito que surge en el Nuevo Mundo relacionado con una de las ciudades fabulosas que escondían tesoros; se trata de Quivira, nombre que viene del término *Quivir* o *Kabira* que significa en árabe “grande”. Este personaje realmente no era morisco, sino nacido en el norte de África.

Cabe recordar que con los marinos y expedicionarios españoles llega hasta las costas del Nuevo Mundo el léxico propio del arte de la navegación, que había pasado al español a través de los árabes. Aunque tenemos que advertir que el léxico es el elemento que más fluctúa en toda lengua y estas palabras estaban incorporadas al castellano debido a la asimilación de la cultura árabe tras la estancia de ocho siglos de este pueblo en suelo peninsular. Podemos citar algunos términos astronómicos acuñados por ellos bastantes años antes de la expedición colombina, como *zenit*, *nadir*, *azimut*, así como *alidada* o *azalea*. También palabras que son propias de los puertos, como la *dársena* -parte resguardada en aguas navegables para carga y descarga- acariada por las *olas*, del árabe *haw*, *arsenal* -establecimiento militar donde se construyen y reparan las embarcaciones- *atarazana* -arsenal de embarcaciones-; estas dos últimas provienen de la misma raíz árabe *da:r al-sina: 'a* o casa de fabricación. *Maroma*- cuerda gruesa de esparto o cáñamo del árabe vulgar *mabru:ma* y *rabiza*- cabo fino del árabe *rabida*, etc. Otras muchas denominan partes y tipos de embarcaciones, como *albatoza* del árabe al-batas, *caracoa* del árabe *qarqu:ra*, *chalana*, *falúa*, *faluca* o *falucho*. O los nombres de las estrellas, clasificadas y denominadas por el astrónomo árabe del s. X 'Abd al-Rahman al-Sufi, que se utilizan todavía, como *Aldebarán*, *Aldabra* o *Altair*. En el arte de navegar se habla de *atracar*, *amarrar*, *izar*, *arriar*, *atoar* y otras. Entre las personas que dirigen o faenan en un barco se encuentra el *almiral* o *almirante*, *el arráz* o *arraz*, así como el *jabegote* o *jabeguero* y muchas más que sería largo enumerar¹¹.

¹⁰ AGUILERA PLEGUEZUELO, J.: “Leyenda y realidad de la presencia árabe y judía en el nuevo mundo antes y después del descubrimiento” *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XXIX-1993, pp. 53-60.

¹¹ PEZZI, E.: “Voces náuticas de origen árabe” *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 42- 43, 219-230. VERNET, J.: *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*. Barcelona 1978, p. 234 .

Entre las colectividades ilegales que pasaron a América y que se fueron estableciendo en distintas ciudades desde la fundación de las mismas destacan los judíos, que fueron muy numerosos en México donde hubo comunidades en casi todas las ciudades. En Perú se introdujeron con mucho éxito en los campos de la actividad económica. Con el tiempo se fue incrementando su llegada y muchos conversos se asentaron en Brasil, pues en Portugal a los herejes se les castigaba con la deportación. Eran personas adineradas que controlaban el comercio de las colonias portuguesas y españolas.

El pueblo sefardí no es el objeto de este trabajo, pero los judíos que habían permanecido en España desde generaciones anteriores, que como los moriscos eran habitantes de pleno derecho, tenían un buen conocimiento de la lengua y la literatura árabes. Desarrollaron en al-Andalus una cultura paralela a la árabe, especialmente en estudios de comparación de las lenguas. Podemos recordar que las primeras jarchas que aparecieron y se investigaron estaban en lengua hebrea. Creemos que la presencia judía llevaría hasta el Nuevo Mundo muchos elementos culturales hispanoárabes que previamente había asimilado como fruto de la convivencia de siglos.

Es digno de destacar, al mismo tiempo, que si hubo expedición hacia las Indias fue gracias al apoyo financiero de los judíos conversos. El préstamo decisivo lo hizo por orden real Luis de Santángel, canciller y superintendente en la casa real, que era converso. Ya hemos visto que Colón se hace acompañar en calidad de traductor del judío Luis de Torres y de otras personas destacadas, como Alonso de la Calle, también converso; Rodrigo Sánchez, pariente del tesorero de Aragón y algunos más que viajaban con fines comerciales. No se puede dejar de mencionar a Hernando Alonso y su decisiva colaboración en la conquista de Méjico por Hernán Cortés. Hernando Alonso fue quemado en la hoguera por judío en 1528, en el primer auto de fe que hubo en la ciudad de Méjico¹².

El Emperador fue consciente de que a pesar de las sucesivas prohibiciones los conversos y los judíos estaban ya establecidos en su Imperio de Ultramar, por ello en 1543, durante su estancia en Valladolid y animado por los triunfos de Andrea Doria sobre los berberiscos de Argelia, en la Cédula Real

¹² KAMINER, José: *La Inquisición en Méjico*. Fororevista.com.

mencionada anteriormente, ordena la expulsión de los musulmanes establecidos en América con sanción de 10.000 maravedíes a los transgresores. Todo lo expuesto está recogido en la obra publicada por D. Juan López de Velasco que se titula *Geografía y Descripción Universal de las Indias. Recopilada desde el año 1571 al 1574* y que se publicó en Madrid en 1894, donde se afirma que: “pese a la prohibición y encargo de no ir a América sin licencia, muchos árabes y judíos fueron a los territorios americanos como comerciantes o marineros”.

La comunidad morisca, como hemos mencionado anteriormente, ya estaba convertida al cristianismo y con nombres cristianos, por lo que sus miembros no son fáciles de reconocer, salvo algunos por sus apellidos muy característicos. Pero la gran mayoría pasa desapercibida, lo que supone un gran obstáculo en la investigación histórica para el reconocimiento de su origen. También tenemos que tener en cuenta que no crearon comunidades especiales y bien circunscritas como los judíos, ni poseían el nivel económico de los mismos. En las fuentes literarias a veces aparecen mencionados algunos varones e incluso mujeres, entre ellas Beatriz la morisca que participó con Francisco Pizarro en la conquista de Perú, junto con Isabel Rodríguez la conquistadora¹³.

En Perú entre los conquistadores que llegaron a Cajamarca se conoce a Cristóbal de Burgos que era morisco. Se le describe como iletrado, de anillo en la oreja, pero que llegó a ser regidor de Lima y rico encomendero. Otro morisco es el llamado Francisco de Talavera, igualmente concejal limeño y amigo del propio Pizarro. También aparece Lorenzo Farfán de los Godos, primer alcalde de Lima en 1535. Diego de Almagro, gobernador, adelantado y mariscal, había sido acusado de moro en más de una ocasión, hasta el punto que cuando Hernando Pizarro lo estranguló mandó desnudar su cadáver para comprobar si había sido circuncidado. Y no lo había sido porque ya había nacido cristiano, se rumoreaba que su madre era morisca. A esta situación de personas supuestamente asimiladas a la cultura cristiana, aunque con ascendiente morisco es a la que nos hemos referido más arriba. Está documentado que con Almagro se alistaron cerca de 200 moriscos para la toma de Perú¹⁴.

¹³ Sobre los moriscos en Perú se celebró en julio de 2003 el *Congreso de la República*, en el que participaron autores como: MANRIQUE, N.: “La presencia árabe en Perú”. LOHMAN, G.: “La huella árabe en la cultura virreinal”.

¹⁴ TOUSANT, M.: *Arte mudéjar en América*. Ed. Porrúa, México 1946, p. 10

Algunos de los que llegaron a lo largo del siglo XVI lo harían como esclavos, entre los que una mayoría eran mujeres. Éstas eran blancas cristianas y que hablaban español, moriscas¹⁵, que pasaban de esclavas a administradoras de sus amos, a madres de sus hijos y luego a libertas para regresar a España en condiciones ampliamente superadas, o adquirirían su lugar entre las mujeres libres como si fueran otras españolas más. El tema de la mujer es poco conocido, sobre todo porque, quizás debido a la dificultad, la mayoría de los historiadores han prescindido de él, pero la importancia de las moriscas radica en que fueron de las pocas mujeres que participaron en el proceso inicial en Perú, entre 1532 y 1535.

Unas llegaron como mujeres libres; otras se mantuvieron en posiciones inferiores como criadas; un número incierto se perdió entre el resto de las españolas y algunas alcanzaron una posición social más elevada, como Beatriz de Salcedo que Lockhart¹⁶ afirma que llegó como esclava y concubina del Veedor Real o Controlador, García de Salcedo, en 1532. Acompañó a su amo por distintos destinos y como el veedor no podía comerciar, ella se encargó de estos asuntos. El veedor se casó con ella *in articulo mortis* y así se convirtió en la única mujer encomendada y morisca de la historia de América. Tuvo dos hijas que se casaron bien y pasados los años no recordaron su origen. Beatriz reclamaba ser la primera dama española venida al Perú. En un registro histórico sobre la fundación de Lima o Ciudad de los Reyes, el 18 de enero de 1535, están presentes muchos personajes varones y una sola mujer: Beatriz Salcedo, morisca. También fue una de las madrinas de Francisca, la hija que Pizarro tuvo con la india Inés. Se le atribuye otro mérito, el de haber sido quien sembró por primera vez trigo en Perú, tras recuperar algunos granos mal molidos de una harina que llegó de España. Un escrito oficial firmado por el Virrey, Conde de Nieva, reconoce que no fueron las hidalgas castellanas quienes introdujeron el cultivo del trigo en el país, sino las esclavas moriscas¹⁷.

¹⁵ CÁCERES ENRÍQUEZ, J.: "La mujer morisca" *Sharq al-Andalus* 12 (1995), pp. 565-570.

¹⁶ LOCKHART, J.: *El mundo Hispanoperuano. 1532-1560*. Fondo de Cultura Económica, México 1982. Sobre las mujeres pp. 112 y ss.

¹⁷ Sobre las mujeres moriscas en Perú cf. BARTET, Leyla: / KAHHAT, F.: *La huella árabe en el Perú*, Fondo Edit. Congreso del Perú, Lima 2010. Y BARTET, Leyla: "Moriscos y moriscas en los inicios de la Colonia", *I Encuentro Virtual Mujer e Independencia Iberoamericanas*. Miradamalva.com

Otro caso entre las mujeres que trabajaban, hubo comadronas, panaderas o posaderas, es el de Francisca Suárez, llamada la Valenciana, y que fue una de las mujeres más conocidas en Lima durante dos décadas, de 1530 a 1550. Tuvo una pensión atendida por varios esclavos, una panadería y diversas casas. Lockhart¹⁸ afirma que Perú, incluso en la primera generación, tenía suficientes españolas para imposibilitar la pérdida de cualquier elemento cultural importante. Las mujeres, siempre y en todo lugar, han velado y conservado los elementos culturales populares. Asegura el mismo autor que entre 1532 y 1549 había en el Perú por lo menos unas 300 moriscas que se unieron para dejar un legado árabe visible en numerosos aspectos. Al hablar de los aportes culturales de las mujeres, es de destacar la costumbre de las limeñas de utilizar un manto que cubría la mayor parte del cuerpo dejando al descubierto sólo un ojo, son las famosas “tapadas” de Lima. Los propios autores americanos afirman que era una costumbre desarrollada en Andalucía por las mujeres moriscas, para eludir la prohibición del velo y que terminó siendo una prenda de moda en la Lima del siglo XVI y XVII¹⁹.

La cocina es otro campo donde las mujeres de ascendencia morisca plasmaron su buen gusto. En la cocina peruana actual se aprecian rasgos orientales en su preparación y presentación. Es más evidente en dulces y pastelería que causan admiración a los viajeros árabes por la similitud con sus gustos. En el folklore, a pesar de las prohibiciones de la Inquisición se infiltraron tonadas y danzas moriscas.

Tan importante como la presencia física de españoles de ascendencia islámica es la transferencia desde el Viejo Mundo al Nuevo de algunas de las tradiciones, costumbres, modos de concebir la vida, así como diversos elementos materiales heredados de la cultura andalusí pasarían a las nuevas sociedades americanas de la mano de españoles y portugueses.

Gran parte de los moriscos que llegaron al Nuevo Mundo, salvo algunas excepciones como hemos visto, pertenecían a un status modesto. Eran campe-

¹⁸ *Ob. cit.*, pp. 193 y ss.

¹⁹ CÁCERES ENRÍQUEZ, J.: *Op. cit.*, p. 574. VALERO, E.M.: “La construcción literaria de la ‘tapada’ como icono de la Lima virreinal”, *I Encuentro Internacional Virtual Mujer e Independencia Iberoamericanas*.

sinos, carpinteros, albañiles, trabajadores de azulejos y finos artesanos, cuyo trabajo era muy apreciado en las colonias españolas y portuguesas. Se calcula que el 37'9% de los inmigrantes españoles entre 1493 y 1600 provenían de Andalucía, por lo que llevaron productos agrícolas y tecnologías asociadas elaborados originalmente en tierras musulmanas. Los cultivos que implantaron en su nuevo medio serían aquellos con los que estaban familiarizados. Los dos importantes que llevaron, cultivo y nombre, fueron el azúcar, *al-sukkar* en árabe, que había sido monopolio islámico, y el algodón *al-qutn*, ambos introducidos en nuestra península por los árabes²⁰.

La producción de la seda estaba en marcha en Nueva España (Méjico) a mediados del siglo XVI. Hasta tal punto llegó su florecimiento que el obispo Juan Zumárraga propuso traer un grupo de moriscos de Granada, expertos en este cultivo, para que lo desarrollaran allí y enseñaran a los indios. Presentó su proyecto al Rey y obtuvo la autorización, aunque nunca se llevó a cabo. Pero a pesar de ello seguro que los hubo encargados de esta producción. De hecho se creó un mercado de calles estrechas llamado *alcaicería* que luego fue la calle Palma de la capital mejicana. La población nativa tenía ya tradición tejiendo y tiñendo, por lo que la seda producida era comparable a las mejores de Europa. Índigo y cochinilla, ambos cultivos muy valiosos y anteriormente producidos en tierras musulmanas, fueron transferidos también a Occidente²¹.

Así las cosas, los campesinos españoles en la América Colombina cultivan en los *bancales*, sacan el agua del subsuelo con la *noria* y el *azud* y la *almacenan* en *albercas* y *aljibes*, se distribuye por *arcaduces* y *acequias*. Cultivan árboles como naranjos, alcornoques, algarrobos, acebuches y alerces que producen albaricoques, limones, limas y naranjas cuya flor es el perfumado azahar. En los jardines crecen los arriates, el arrayán, la albahaca, el alhelí, la azucena, el jazmín y el nenúfar. Todos estos nombres proceden del árabe y, como señalábamos, suponen la transferencia cultural de este pueblo a América, llevada a cabo por la asimilación previa del castellano.

²⁰ BOWMAN, B.: "La emigración peninsular a América: 1520-1539", *Historia Mexicana* (diciembre, 1963), pp. 165-190; "Procedencia de los españoles de América: 1540-1559", *Historia Mexicana* (septiembre 1967), pp. 37-71.

²¹ TOUSAIN, M.: *Ob. cit.*, p. 47.

En los planos, contratos y documentos de construcción de edificios, donde es evidente la arquitectura morisca, resulta imposible identificar en la relación de artesanos el origen hispanoárabe de los mismos. Pero su trabajo se puede contemplar hoy en Guatemala en los edificios coloniales con sus celosías y en las modernas estructuras que han adoptado su estilo, especialmente en los azulejos de los suelos y paredes y en las rejas metálicas. Balcones de madera hay en Lima y yeserías en los techos de otras ciudades de Perú recogen las huellas de los antiguos alarifes. Los techos de las iglesias de Colombia, Méjico y Perú fueron contruidos por obreros mudéjares que adaptaron su cuidada carpintería para proteger esas construcciones de los terremotos. Las puertas decoradas al estilo mudéjar pueden encontrarse en las ciudades mineras de Bolivia. Miró Quesada dice: “Al lado de los balcones fueron multiplicándose, como otra de las características arquitectónicas de Lima, los vivaces azulejos. Los conventos primero, los templos luego y las casa después, se fueron engalanando con esos barros vidriados de colores, en que se unía la gracia de la ciudad con el refulgente sol de Andalucía y el abolengo de las tierras morunas”²².

Los techos de madera con diseño mudéjar y las bóvedas con arabescos pueden contemplarse todavía: en los Andes; en Querétaro, Méjico; en Popayán y Tunja en Colombia; en Potosí, Bolivia; en Quito, Ecuador; en California y en otros estados del sur estadounidense. Destacan también excelentes trabajos de carpintería y ebanistería en las mejores maderas en muebles, cofres, armarios y roperos en los que se incrustan el marfil, la madreperla y el hueso, como los trabajos de taracea andalusíes.

En Méjico podemos hablar de otras modas moriscas como las alfombras moriscas, los guadameciles para cubrir las puertas, estrados con cojines para sentarse las mujeres, finas celosías y biombos. En la cocina destacan los dulces de Puebla de origen oriental, como su nombre indica, alfajores y alfeñiques, las empanaditas de almendra y otros.

Todo lo expuesto hasta aquí sería una pequeña muestra de cómo la huella hispanoárabe llegó a las colonias de Ultramar.

²² MIRÓ QUESADA, A.: *Lima tierra y mar*. Ed. Mejía Baca, Lima 1958, pp. 42-43.

Por último, cabe mencionar muy brevemente que los países sudamericanos en la actualidad siguen gozando de una rica influencia árabe que se detecta en su cultura y literatura contemporánea. En el siglo XIX se produce en Latinoamérica una doble corriente. Por un lado, la aparición de un gran número de autores que a través del romanticismo europeo descubren la cultura hispanoárabe. De todos es conocido Rubén Darío, que ya en sus primeras obras se pueden rastrear elementos hispanoárabes, en *Azul* se nombra a Averroes, arabescos en las mezquitas etc. Anterior es el argentino Larreta, n. en 1873, que plantea en su novela modernista *La gloria de don Ramiro*, lo árabe hispano en parte de la trama. Más actual es el profesor y escritor colombiano Ramiro Lagos, con su poema *La Mora, jazmín del Nilo* en el Cairo. En Méjico A. Quirarte escribe qasidas y un largo etcétera en todos los países.

Por otro, están llegando desde el norte de África y el oriente medio hasta los países hispanoamericanos gran cantidad de árabes, dispuestos a quedarse. En esa comunidad árabe hay una perfecta integración independientemente de su credo religioso o su lugar de origen. Nos ofrecen un ejemplo positivo de convivencia y de vida tranquila²³. Milton Hatoum, cuando iba a dictar una conferencia sobre su primera novela en la Biblioteca del Congreso en Washington, encontró puesto un cartel en el que se leía: El escritor libano-brasileño... él mismo le dijo al moderador de la mesa: "eso no tiene ningún sentido en Brasil, ... pues no enfatizamos la etnia ni el origen social con el fin de diferenciarlo..., la disolución de los orígenes está en la base de la formación de la sociedad brasileña. Disolución significa mezcla, rechazo de una identidad rígida e inmutable, asimilación de culturas diversas, no jerarquizadas"²⁴.

²³ IGLESIAS, E. V.: *Contribuciones Árabes a las identidades Iberoamericanas*. Casa Árabe, Madrid, 2009, prólogo.

²⁴ MILTON HATOUM: *Contribuciones Árabes a las Identidades Iberoamericanas*, pp. 441.

